

Hänsel y Grétel

Cuento lírico en 3 actos y 5 cuadros

Música de E. HUMPERDINK

ARGUMENTO

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

**ÚNICA EDICIÓN AUTORIZADA
POR LA CASA PROPIETARIA DE LA OBRA**
(Prohibida la reproducción)

PERSONAJES

La Bruja.

Pedro, Maestro escobero.

Gertrudis, su esposa.

Hänsel, niño }
Grétel, niña } sus hijos.

El hombrecillo de la arena.

El hombrecillo del rocío.

Muchos niños.

Catorce ángeles guardianes.

Baile

Acto 1.^o—La casa del escobero.

**Acto 2.^o—Cuadro 1.^o La Selva.—Cuadro 2.^o La
escala de Jacob.-Los ángeles.**

**Acto 3.^o—Cuadro 1.^o La Selva.—Cuadro 2.^o El
Castillo de la Bruja.**



Hänsel y Grétel

El asunto total de la ópera que nos ocupa es un verdadero cuento alemán de una sencillez encantadora: la imaginación no ha de torturarse para nada siguiendo los incidentes de la trama, que, en línea recta llega al fin de la idea del autor, idea plácida, rosada, sonrisa de discreta alegría.

En Alemania, donde el cultivo de la joven inteligencia se practica con sumo cuidado, este género de literatura se tiene en gran estima cultivándola geniales poetas.

Autores de gran celebridad en el mundo de las letras lo son Andersen, hermanos Grimm, Chatrían, Gautier, Catulo Mendes, etc., y el género del cuento popular ha sido y sigue siendo en los vivientes, el cuento plácido, el argumento sencillo y alegre en su final con su indispensable moralidad propia de toda fábula.

Hänsel y Grétel en Alemania goza de la popularidad de *El Pugarcillo* en España. La gente menuda y los viejos, segunda vez niños, cantan sus estrofas constantemente como cosa de todos; los jóvenes con alegría del porvenir, los ancianos con recuerdo del pasado.

Es el argumento popular: es la música del pueblo.

Identificándonos, pues, en la idea; aspirando el ambiente propio de la obra, sonrientes y discretos, sin fiebre de grandes pensamientos, ni inquietudes de escuela revolucionaria, penetraremos en el

ARGUMENTO

ACTO 1.^o

La casa del escobero

Nos hallamos en una vivienda de pobre aspecto, casi una cabaña; por la puerta y ventana del fondo se vé la selva, en la cual la tradición designa como morada misteriosa de brujos y duendes.

A la derecha, el hogar, con más cenizas que fuego.

Por doquiera, escobas de distintas formas: unas terminadas, las más en construcción.

Hänsel en su oficio de escobero.

Grétel haciendo calceta.

Los dos hermanos cantan la leyenda de la *Bruja* de la selva, recordando á la par su propia miseria, la desgracia, la escasez en fin que les rodea.

Hänsel, más impaciente que su hermana, muestra su pesadumbre por la falta de cena aquella y muchas otras noches, así como también las malas condiciones de su lecho.

Grétel para consolarlo, le acuerda el antiguo adagio:

—Cuando sea el mal mayor

Dios prestará su favor.

A lo cual contesta *Hänsel*:

—Tal verdad no me consuela,

pues el adagio es principio

que no se guisa en cazuela.

Y como quiera que sigue en su gimoteo, *Grétel* empuña una escoba para alejar á escobazos el duende gruñón de la tristeza.

La alegría renace entre los dos hermanos, y mucho más al recordar que para la cena de aquella no-

che tienen un jarro lleno de leche, regalo de una vecina.

El contento les hace olvidar por entero el trabajo cotidiano, la tarea impuesta por sus padres: y es de ver como *Grétel* enseña á bailar á su hermano *Hänsel* que si torpe en un principio, toma á la danza tan loca afición que terminan los dos hermanos por caer al suelo completamente rendidos de cansancio.

En este momento entra Gertrudis, madre de los dos muchachos, los cuales al verse sorprendidos echan á correr: en la brega rómpese el jarro de leche, derrámase el líquido y la madre para castigarles les manda al bosque á coger madroños único alimento para la cena de aquella noche. Los niños huyen temiendo el furor de su padre, próximo á llegar.

Quédase sola la madre lamentando el caso; llega *Pedro* (el padre), algo alegre de cascós y entonando festiva canción: Pide cena á su mujer: á las excusas de ésta, por no declarar el incidente del jarro de leche, contesta *Pedro*: No te apesadumbres, mujer, yo hice buen negocio vendiendo escobas, y traigo la canasta llena de comestibles: ¿Y los chicos donde están?

Gertrudis como buena madre, busca disculpas en la pérdida de la jarra, achacándose ella misma la culpa, pero al fin acaba por confesar que *Hänsel* y *Grétel* llenos de pavor han huido á la selva en dirección á la roca gris.

—¡La roca gris!—exclama el padre.—¡Ah! nuestros hijos están perdidos. En la roca gris se esconde la *Bruja* golosa, la cual para saciar sus apetitos roba niños, los mata, los despelleja, los Tritura y con sus carnes confecciona pasteles al horno que son su único alimento.

Llena de terror, la madre corre á la selva en busca de sus hijos; siguele su esposo, apurando una botella de kumel para tener ánimo al hallarse delante de la *Bruja* golosa.

ACTO 2.^o

Selva obscura, enmarañada; árboles gigantescos, legendarios.

En el fondo la llamada *Roca gris*, imponente y rodeada de abetos.

Todo infunde misterio.

Hänsel y *Grétel* perdidos en el interior de la selva, hállanse ella, tejiendo coronas y guirnaldas de flores silvestres, él, cogiendo madroños entre la maleza.

En su distracción no reparan que la noche se les echa encima: el canto del cuco les recuerda su situación. Tiemblan de miedo. Todo se les antoja fantasmas, fuegos fátuos, visiones de su infantil imaginación.

Hänsel, haciendo de sus manos bocina, grita:— ¡Quien vá! —Y sólo halla respuesta en el eco repetido de roca en roca hasta perderse en el espacio.

El terror de los niños aumenta: *Hänsel*, queriendo amparar á su hermana, hace fuerzas de su propio temblor.

Alzase en el fondo una espesa bruma, que, disipándose paulatinamente dá paso al *Hombrecillo de la Arena*, el cual dice ser el arenero que cegando los ojos de los niños, dá sueños de ventura y placer á los corazones inocentes.

—Dormid niños con afán
que en solícitos desvelos,
los querubés de los cielos
vuestro sueño velarán.

Los niños suplican al *Hombrecillo de la Arena* que les deje orar á Dios, como es su costumbre, antes de ir á dormir.

Con la última palabra de la oración, *Hänsel* y *Grétel* quedan dulcemente dormidos sobre el musgo uno en brazos de otro.

Las sombras de lo noche se transforman en luces brillantes que iluminan el espacio todo.

Los ángeles con largas y diáfanas túnicas descienden de dos en dos los escalones que las nubes forman. La claridad celeste aumenta.

Dos ángeles guardianes velan el sueño de los

nifios. Todos los demás hijos del cielo forman la escala de Jacob, y entre rayos de sol, aurora boreal, reflejos de luna, chispeos de oro, estrellas diamantinas y batir de alas, finaliza el acto bajando lentamente el telón.

ACTO 3.^o

Nos hallamos en el mismo lugar del final del segundo acto. La escala de ángeles y querubés ha desaparecido. El día despunta por Oriente; del cáliz de una flor de campanilla aparece el *Hombrecillo del Rocio*, que sacudiendo su modorra despierta á *Hänsel* y *Crétel* que se hallan dormidos junto á las rocas del fondo.

Los niños despiertan, se frotan los ojos y recuerdan con la vaguedad de su infantil pensamiento, el sueño de la pasada noche, las sonrisas de los ángeles el placer del cuerpo que descansa de sus fatigas.

Momentáneamente, entre los abetos del fondo aparece la casa de la *Bruja* llena de luz solar; junto á la casa se vé un horno y junto al horno una jaula; empanadas, confituras, roscones, jalea y azúcar constituyen la fabricación del edificio.

Despiértase el apetito de los niños hasta tal punto que *Grétel* exclama entusiasmada:

—«¡Que maravilla!
¡Que admiración!
Los muros pasteles.
La puerta turrón.»

Hänsel exclama á la par.

—«Han hecho el tejado
de torta, de flan,
de ricos bombones
y de mazapán.»

Después de algunas temerosas dudas, cogidos de la mano llegan á la casa y *Hänsel* en su atrevimiento arranca un trozo de pastel de la verja en el preciso momento que en la ventana de la casa aparece la *Bruja* exclamando enfurecida:

— ¡Quién muerde y traspasa
la verja de mi casa!

El apetito de los niños no admite razones; dis-

traídos por la golosina que la *Bruja* les ofrece con fingida amabilidad, logra aprisionar á *Grétel* echándole una cuerda al cuello; *Grétel* rompe sus ligaduras, vá á huir con su hermano, mas la *Bruja* valiéndose de su varita mágica obsesiona á los niños y los encierra en la jaula.

Regocijase la *Bruja* saboreando ya el manjar que ofrecerán los niños asados; en su infernal alegría, cabalgando una escoba, asciende á los aires valiéndose de sus exorcismos.

Encendido el horno para tostar á los dos niños, *Grétel* ensaya con una varita de acebo los signos cabalísticos del desencanto.

La intención de la *Bruja* es arrojar al fuego á los hermanos, mas éstos empujándola violentamente y por sorpresa, la precipitan al horno, cerrándolo herméticamente.

Gran alegría en los niños, el fuego del horno chisporrotea, las llamas iluminan el espacio, la *Bruja* en su agonía burbujea maldiciones. ¡Todo inútil! Desplómase el horno estrepitosamente, los postes y empalizada de la casa se han transformado en hermosos e inocentes niños ciegos de encantamiento.

Grétel acaricia á los niños los cuales recobran la vista instantáneamente.

Hänsel valiéndose de la varita de acebo, desencanta á todos los niños que saltando alegramente se esparcen por doquiera proclamando su libertad.

Llegan *Pedro* y *Gertrudis* que han pasado toda la noche buscando á sus hijos por la selva; al contemplar la obra de *Hänsel* y *Grétel* corren á abrazarlos; los demás niños han sacado del horno á la *Bruja* que convertida en gran pastel es la admiración de la gente menuda que salta alegramente celebrando el triunfo sobre la horrible *Bruja* que á tantos niños asó para saciar sus infernales apetitos.

El padre de *Hänsel* y *Grétel* recuerda á todos los niños el antiguo refrán de:

«Cuando es el mal mayor
Dios presta su favor.»

Gran regocijo y algazara entre todos los niños hasta que cae el telón.

FIN